



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:

Una semblanza

Autor:

Antón Cortes, Alberto

Forma sugerida de citar:

Antón, A. (1994). Una  
semblanza. *Cuadernos  
Americanos*, 3(45), 215-216.

Publicado en la revista:

*Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 45, (mayo - junio de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## UNA SEMBLANZA

Por *Alberto ANTÓN CORTES*  
DIPLOMÁTICO ESPAÑOL

HACE UNOS DÍAS FALLECIÓ en la ciudad de México el profesor Carlos Bosch García. Le falló su cansado corazón, que tantas energías había derrochado y tantos nobles sentimientos había albergado a lo largo de su intensa vida.

La figura de Carlos Bosch es bien conocida en el vasto mundo universitario mexicano y ocupa un puesto destacado entre los investigadores de la historia de América (su aportación en este campo es abundante y muy rigurosa). Pero, por encima de la inmortalidad que le da su obra, el profesor Bosch sigue viviendo a través de los sentimientos de gratitud que deben albergar tantas y tantas promociones de universitarios, políticos y diplomáticos mexicanos que se formaron —académica y humanamente— con su inestimable ayuda.

Yo no tuve el privilegio de formarme académicamente con él. Lo conocí, por casualidad, hace casi seis años, cuando estaba destinado en la Embajada de España en México, y, durante los dos años aproximadamente que nos tratamos, mientras se tejía la más profunda amistad que dejé en aquel entrañable país, aprendí a comprender lo que son los desgarros del exilio y también la grandeza del sentimiento de gratitud hacia el país de acogida, México en su caso.

Carlos debió llegar a México cuando rondaba los veinte años. Procedía de Francia, de Inglaterra y de Panamá, donde había pasado los primeros momentos del exilio tras la Guerra Civil española. Al cabo de algunos años adquirió la nacionalidad mexicana, más como símbolo de gratitud hacia el país de acogida que por razones de utilidad. Pero Carlos Bosch siempre se sintió, hasta la médula, español y catalán. Toda su persona y sus costumbres demostraban que era así. Su peculiar mestizaje espiritual lo hacían especialmente apto para comprender, mejor que otros, muchas de las cosas de España y los españoles y de México y los mexicanos. A él le debo en gran medida que me entrara por las venas el "veneno" mexicano.

Para Carlos Bosch, el exilio —huella indeleble de su personalidad— tenía un aspecto emotivo que trascendía el fenómeno meramente político: por un lado, estaba la nostalgia de su tierra natal, traducida en tantos y tantos detalles que tuve la ocasión de comprobar, y por el otro, su constante profesión de fidelidad a México. Todo ello lo llevaba para adelante Carlos, con una actitud quijotesca que era totalmente espontánea en él.

El profesor Bosch García siempre demostró devoción hacia su padre, el insigne profesor Bosch Gimpera, que tan buenos frutos diera para la investigación científica, la vida pública catalana y las universidades española y mexicana. Evoco la figura del padre aquí no por necesidad de subrayar la del hijo, sino sencillamente como recuerdo de algo que a él le he oído hacer con mucha frecuencia.

Fue Carlos Bosch un hombre fiel a sus ideas, sobre todo las que se habían fraguado en él antes del estallido de la Guerra Civil, y esa fidelidad tenía un importante componente sentimental: solía convertir sus ideas en afectos. Era republicano antes de partir para el exilio y lo siguió siendo hasta el final de sus días. Sin embargo, pude constatar su enorme satisfacción por la reconciliación entre los españoles bajo el nuevo estado de la monarquía y también su orgullo, como el primero de los españoles que entonces nos encontrábamos en México, por el éxito de las sucesivas visitas de los reyes de España a aquel país. No fue un hombre hábil en la lucha por los “honorés”. La vida social no se le daba demasiado, más bien la rehuía. En cambio, sabía hacer auténticos amigos. Guardaba sus energías para sus discípulos, para sus trabajos de investigación y para las numerosas conferencias que le pedían.

Hoy, cuando lo busco en mis recuerdos, lo encuentro en aquella casa tan especial de la colonia San Jerónimo, de México, sentado en su biblioteca, entre sus miles de libros, con su ordenador delante, trabajando, acompañado de su mujer, la querida Elisa Vargas Lugo, profesora como él. No fue casualidad que muriera en esa biblioteca al caer la tarde, “con las botas puestas”.